

MULTI, INTER Y TRANSCULTURALIDAD

Reflexión desde las Humanidades sobre la comprensión del diálogo cultural como realidad compleja

Juan F. Ojeda Rivera. Profesor jubilado de Geografía.

1.- CONCEPTOS Y OBJETIVOS

La precisión y discriminación semántica nos obliga a distinguir entre dos series de conceptos que -situados en planos diferentes, pero que conciernen al objeto de nuestra sintética reflexión- pueden llegar a usarse comúnmente como indistintos:

- *Sencillo - complicado; simple – complejo:*

Lo *complicado* es un sumatorio de elementos *sencillos*, que puede descomponerse para ser analizado y entendido (desde una mesa a un ordenador).

Lo *complejo* no puede descomponerse para ser comprendido en su *simple* totalidad, ya que no es la mera suma de elementos (desde un paisaje a un acto comunicativo o a una cultura)

Resulta más fácil el análisis mecánico y sencillo, pero cuando se aplica a un sistema complejo, este se complica y no se acaba de comprender como tal sistema: *“Toda realidad compleja analizada, diagnosticada y gestionada como sumatorio de elementos sencillos tiende a convertirse en una realidad complicada”* (Edgar Morin) Comprender un sistema complejo sin descomponerlo en elementos, sino intentando *encontrar el núcleo de sentido o de significado que muestre sus interacciones y sus posibles emergencias* es, probablemente, el trabajo intelectual más difícil y más valioso que pueda llevarse a cabo. Y es el propio de las Humanidades, cuyos objetos son complejos: un acontecimiento

histórico, un acto comunicativo, una obra creativa, un paisaje, un comportamiento social, una reflexión filosófica, una cultura.

Cuando hablamos de cultura o de interculturalidad nos estamos refiriendo, por lo tanto a unos asuntos complejos, que deben ser comprendidos en su totalidad, para poder ser diagnosticados y gestionados rigurosamente.

- *Multi, inter y transculturalidad*

El origen de la modernidad (según Stephen Toulmin) está en el escepticismo y en la duda frente a las verdades absolutas medievales, al reconocerse la complejidad humana como base del más genuino Humanismo (Erasmus, Montaigne, Cervantes, Shakespeare). Pero este Humanismo creativo y escéptico también se posiciona frente al racionalismo autoritario del siglo XVII (Descartes y Newton) que -en un contexto de guerras religiosas- se ve obligado a ofrecer nuevas verdades absolutas, racionales e indiscutibles con su paradigma analítico y mecanicista. Ello convierte en ortodoxa a la modernidad y la legitima en su capacidad de conocer a la naturaleza y a las culturas, dando alas al colonialismo e imperialismo que, apoyándose en aquel conocimiento mecánico y lineal domina y explota las naturalezas y va jerarquizando –desde Europa, Estados Unidos y Japón- las culturas del resto del planeta, al socaire de las necesidades de la revolución industrial y del mercado.

En relación con el método de conocer y dominar, aquella ortodoxia moderna produce algunos problemas:

- Siguiendo la dicotomía cartesiana entre *res extensa* y *res cogitans*, separa los escenarios colonizables (meras fuentes de energías y/o materias primas) de los sujetos y las culturas (casi siempre consideradas inferiores) que los fueron configurando como territorios propios.
- Entiende que un mundo ordenado podrá ser conocido si se *analiza y se domina por partes*, desde distintas disciplinas -cada cual con su cosmovisión, sus métodos, sus doctrinas y sus dogmas- y en distintas y variadas fases de dominio.
- Va generando un “diálogo de sordos” entre culturas y lenguajes que no se

entienden porque están *separados e incomunicados* y no son iguales: culturas y lenguajes del poder y de la subordinación.

Pero la necesidad de conocer y comprender *realidades mezcladas, híbridas, fronterizas y/o complejas* en este terreno de las culturas va generando nuevos conceptos:

- *La multiculturalidad*. Conformada por el sumatorio de culturas que convergen en un mismo escenario donde sobreviven como subyugadas a la autóctona, soportadas por esta o yuxtapuestas.
- *La interculturalidad*. Supone un paso más en el entendimiento de las culturas convergentes, creando mecanismos de intercambios culturales, aunque manteniendo las diferencias y las jerarquías.
- *La transculturalidad*. Como un estadio más avanzado de las relaciones interculturales en el que se llega a trascender las culturas concretas y, sin renunciar a ellas ni rechazarlas, se pone el énfasis en un diálogo compartido entre iguales, que busca:
 - *lo que se comparte como capital común*
 - *lo que atraviesa a todas las culturas dialogantes*
 - *lo que está más allá de ellas y emerge del propio diálogo*

El objetivo de este texto es mostrar algunas situaciones que actualmente se puedan encontrar en los territorios andaluces receptores de inmigrantes, respecto del asunto de *la yuxtaposición, la subordinación, el parasitismo o el diálogo entre culturas*

2.- EL MODELO DE MULTICULTURALIDAD SUBORDINADO Y PARASITARIO

Los datos apuntan a que la situación actual en Andalucía y, sobre todo en las comarcas agrícola y ganadería más emergentes de la región, es la que ha ido surgiendo de distintas acumulaciones de masas coyunturales de mano de obra foránea que,

llegadas espontánea u organizadamente (contratos en origen) desde distintas latitudes mundiales, se deben marchar tras las tareas agrícolas estacionales, pero -en muchos casos- se van quedando empadronados o sin papeles en aquellas poblaciones, principalmente almerienses y onubenses. De manera que los actuales padrones municipales de Lepe, Cartaya, Moguer, Palos, Almonte, El Ejido, Nijar o Roquetas están conformados por un porcentaje significativo de población inmigrante.

Valgan como botón de muestra los datos catastrales de dos momentos relativamente recientes del municipio onubense de Almonte:

- El padrón municipal del año 1975 presentaba una población total de 11.566 personas, habitantes en su inmensa mayoría del núcleo urbano principal y de la aldea de El Rocío, ya que la costa estaba cotidianamente habitada por unas pocas familias diseminadas de pescadores y algún guardia civil; el recién nacido Parque Nacional por guardas, carboneros, piñeros... dispersos y un núcleo de varias familias en el poblado de La Plancha. Y sí estaba más habitado, en aquellos momentos, El Abalario, hoy desierto, donde residían los trabajadores del Patrimonio Forestal del Estado, varios cientos con sus respectivas familias.
- Cuarenta años después, en 2015, tuve ocasión de tutorizar a las estudiantes almonteñas Marianela NARANJO QUESADA y Elena R. REALES SÁNCHEZ en sus respectivos trabajos de fin de los grados conjuntos de Trabajo y Educación Social, que abordaron las distintas situaciones de mujeres y niños inmigrantes en Almonte. Sus exhaustivos análisis del padrón de aquel año 2015, mostraban que los habitantes del municipio eran 22.964, de los que en torno a dos mil residían en Matalascañas y aproximadamente mil vivían en El Rocío. De ellos, el número total de inmigrantes era de 4.605, entre los que se encontraban 166 *inmigrantes ricos* que no llegaron aquí por razones de subsistencia y residían en Matalascañas (*inmigrantes climáticos*), en El Rocío (*inmigrantes folklóricos o buscadores de exotismo*) y en casas de campo diseminadas (*inmigrantes alternativos o neorrurales*).

A su vez, el 19,3% de la población empadronada en Almonte en 2015 (4.439 habitantes) eran *inmigrantes socio-económicos, o personas que habían llegado y se habían instalado en esta localidad por motivos laborales de supervivencia*. Puede, pues, afirmarse con precisión que cerca de uno de cada cinco habitantes empadronados en Almonte era en aquella cercana fecha inmigrante socio-económico. Aquellas 4.605 personas inmigrantes económicos residentes en Almonte, en 2015, procedían de todos los continentes y de 42 nacionalidades, como puede comprobarse en el siguiente cuadro de países de origen:

EUROPEOS: 3.213 LATINOAMERICANOS: 264 AFRICANOS: 717 ASIÁTICOS: 46							
Países	Nº	Países	Nº	Países	Nº	Países	Nº
Rumanía	2.858	Ecuador	102	Marruecos	659	China	40
Bulgaria	259	Bolivia	60	Argelia	23	Bangladesh	2
Polonia	200	Colombia	35	Senegal	14	Pakistán	1
Ucrania	27	Cuba	21	Mali	7	Filipinas	1
Lituania	23	Argentina	11	Mauritania	6	Jordania	1
Portugal	17	Brasil	9	Gambia	2	Turquía	1
R. Checa	11	Paraguay	6	Angola	1		
Moldavia	11	Méjico	4	Camerún	1		
Eslovaquia	5	Nicaragua	4	Costa Marfil	1		
Eslovenia	1	Perú	4	Ghana	1		
Rusia	1	Chile	3	G. Bissau	1		
		R. Domin.	2	Suráfrica	1		
		Venezuela	1				

Entre los europeos, nos encontrábamos ante 3.213 inmigrantes económicos con once idiomas originales diferentes y otras tantas culturas que se mueven desde las procedentes de la romanización (rumanos, búlgaros) hasta las típicamente eslavas (ucranianos, rusos, moldavos, eslovenos), pasando por las centroeuropeas (checos, eslovacos, polacos) y nórdicas (lituanos) y llegando al matiz sureño, atlántico y más cercano de los portugueses, que suelen ser

gitanos y se encuentran, a su vez, bastante emparentados dialectal y culturalmente con rumanos y búlgaros.

Casi la mitad de inmigrantes económicos latinoamericanos empadronados en Almonte eran ecuatorianos, constituyendo junto a bolivianos, colombianos, venezolanos y peruanos una comunidad andino-almonteña de más de trescientos componentes que, además del buen uso del castellano y de la mezcla precolombina y colonial de su rica cultura, estaban aportando capacidad de trabajo y de sacrificio aprendida tras larga lucha por la supervivencia en circunstancias adversas. Por su parte, los caribeños y centroamericanos (cubanos, dominicanos, mejicanos y nicaragüenses) superaban la treintena de personas con predominio de los cubanos, entre quienes podían encontrarse inmigrantes especialmente preparados tanto técnica como intelectualmente. Y, por último, los suramericanos propiamente dichos (argentinos, brasileños, paraguayos, chilenos y uruguayos), que también llegaban a los treinta inmigrantes y que no resultaban tan extraños a la cultura y las costumbres españolas y almonteñas, a excepción de los brasileños por su idioma portugués, aunque con una gran capacidad de adaptación a circunstancias distintas.

Respecto al continente africano, era destacable y lógico -por la cercanía- el elevado número de inmigrantes procedentes de Marruecos. Argelinos, senegaleses, mauritanos y malienses, constituían pequeños grupos de inmigrantes quizás vinculados –en algunas ocasiones- a la relación marítimo-pesquera del litoral onubense con sus respectivos caladeros, que acercan sus culturas al mundo atlántico de Huelva y del Golfo de Cádiz. Aunque las culturas tradicionales africanas hayan sufrido importantes cambios en las últimas décadas, suele resultar en ellas lo religioso, que puede moverse entre el animismo primitivo negro-africano y el islamismo o el cristianismo coloniales. La práctica del Islam –en unos momentos especialmente estigmatizadores de lo islámico en nuestros contextos occidentales- puede resultar un choque cultural para la población autóctona de la localidad, de manera que nos consta que existen locales –a modo de mezquitas domésticas- donde los musulmanes

puede desarrollar sus prácticas o rituales de manera no formalizada y ocultadas del mencionado estigma.

Y para terminar, los inmigrantes asiáticos, entre los que dominan totalmente los chinos. Probablemente lo que más caracteriza a estas poblaciones asiáticas es su capacidad de adaptación a diversas circunstancias sociales y culturales del mundo: Procedentes de una civilización rica, antigua y tradicionalmente muy cerrada (la gran muralla como símbolo) los chinos contemporáneos y poscomunistas han sido capaces no sólo de salir de sus murallas, sino de crear unos comportamientos en los que se mezclan atributos individuales budistas (el trabajo como forma de realización personal) con aprendizajes colectivistas (apoyo mutuo y solidaridad sin usura) que les permiten desarrollar unos negocios comerciales poco puritanos en los terrenos de las autorías (copias) o de las marcas (falsificaciones) que compiten y se desarrollan muy bien en momentos y contextos críticos. Esto da lugar a una fácil adaptación de dichos inmigrantes a la cultura española y en concreto a la localidad de Almonte, donde se han acomodado con total normalidad, desenvolviéndose en el ámbito comercial, con negocios propios, como comercios textiles o restaurantes de gastronomía china de precios altamente competitivos. Aunque sus religiones originarias pudieron ser el budismo o el hinduismo, intuimos que la mayoría de estos chinos y asiáticos empadronados en Almonte han pasado ya por unas etapas comunistas que les han liberado de ataduras religiosas, aunque mantengan –como hemos dicho- algunos valores o preceptos morales aprendidos en el seno de aquellas viejas e intimistas religiones.

No parecería descabellado suponer que este pudiera ser el modelo que –con algunas variantes- se repetiría en los municipios de las comarcas de la agricultura emergente de Almería y Huelva. Pero lo más triste de tal modelo es que no pasa de ser un fenómeno desvalorado y a soportar, con el que hay que sobrevivir por exigencias de la producción campesina –algún jerifalte local almeriense declaraba ufano que ellos necesitaban a los inmigrantes desde muy temprano en sus invernaderos, pero que por las tardes, acabadas las duras

faenas, se esfumaran y desaparecieran de calles y plazas para no relacionarse con sus hijos-. El reconocimiento de esta multiculturalidad como riqueza social resultaba una quimera para los habitantes autóctonos, quienes o soportaban y sufrían su presencia como algo sobrevenido y no deseado, o los veían como competidores en el precario y duro trabajo de los invernaderos.

En definitiva, este modelo dominante desde hace años y persistente en la actualidad –manifestaciones xenófobas en el occidente almeriense, esclavitud en el entorno de Doñana, reciente fuego provocado en un asentamiento de Lepe- sería el MODELO DE SUBORDINACIÓN Y PARASITISMO, en el que ni siquiera se llegaría a la yuxtaposición de culturas.

3.- EN TALES CONTEXTOS ¿SERÍA POSIBLE UN DIÁLOGO INTER Y TRANSCULTURAL?

3.1.- Premisas globales y locales:

El contexto actual no favorece una reflexión serena sobre la Tierra como Casa Común, ni sobre Derechos Fundamentales que, como tales, deben ser garantizados para el conjunto de la Comunidad Humana. El mercantilismo (incluyendo el de la carrera de armamentos y las luchas comerciales del Mundo globalizado), las tendencias neoconservadoras con predominio y dominio del neoliberalismo económico, así como el espíritu individualista, los localismos, las reivindicaciones de identidad propia de países y pueblos o pequeñas comunidades, y, sobre todo, el egoísmo creciente (ahora bautizado como “yoismo”), hacen poco viable un sentido federalista de solidaridad interterritorial y cohesión social y económica, que de la mano de ciertos valores éticos son necesarios para la normal convivencia en paz, en justicia, en igualdad, y en libertad y seguridad, desde el respeto a la dignidad humana de mujeres y hombres, sin discriminación alguna.

Ni el “yoismo” egolátrico, fruto del individualismo interesado, ni el “buenismo” ingenuo, teóricamente altruista, que ignora las fuerzas negativas actuantes en

este momento histórico pueden ayudar a que la voluntad colectiva de los pueblos se abra paso con firmeza en el conjunto de Naciones Unidas, necesitada de refundación, si se quiere alcanzar un gobierno más universal y efectivo del Mundo Global.

Y tal contexto global tiene sus correlatos locales o comarcales en los llamados “espacios emergentes” de la agricultura andaluza, que se convierten en demostraciones palmarias de que el crecimiento no es lo mismo que el desarrollo, sino que –a veces- pueden llegar a ser contrarios, cuando en aras de un excesivo crecimiento material se olvidan valores tradicionales y se opacan las capacidades de desarrollo neuronal y educativo. El Ejido, Almonte, Moguer o Lepe quizás sean hoy los pueblos más exitosos de Andalucía en el terreno de las emergencias económicas o los crecimientos materiales: Sus producciones y rentas agrarias son cada día más significativas en el P.I.B. de la región. Pero tales riquezas materiales están conduciendo a lecturas tan lineales y mecánicas de la realidad, que convierten en complicado el complejo asunto de la interculturalidad, a la que resulta cada vez más imposible asomarse, porque las seguridades y continuas reafirmaciones de la superioridad de las culturas autóctonas –no reconocidas vergonzantemente como xenófobas o racistas- apuntan a un neocolonialismo en el que sólo se admite una indigna servidumbre demostrada mediante una “integración subordinada y sumisa”.

3.2.- Tareas operativas y sensibilizaciones

En el dificultoso y desesperanzador marco descrito pueden encontrarse, no obstante, algunas tareas y reflexiones que buscan la inter y la transdisciplinariedad en estas sociedades complejas y mezcladas de personas inmigrantes y autóctonas.

Los libros que han precedido a este *-Aulas Abiertas I y II-* recogen algunos de los trabajos -talleres de defensa de derechos fundamentales y de reflexiones sobre la interculturalidad- congresos, jornadas y procesos de sensibilización inter y transcultural que se están desarrollando en los senos de la Fundación

Europea para la Cooperación Norte-Sur (F.E.C.O.N.S) y del Instituto de Estudios Sociales del Mediterráneo, África y Latinoamérica (IESMALÁ). En todas estas apuestas arriesgadas, generosas y esperanzadas, se priman el conocimiento de derechos y deberes, la formación personalizada y funcional de la lengua como vehículo de comunicación e intercambio, y un nuevo sentido de la educación como el mejor medio para la convivencia.

Con tales planteamientos se están desarrollando talleres de convivencia en barriadas y localidades concretas con importante presencia de personas inmigrantes, gestión de la diversidad especialmente en comunidades educativas, sensibilización respecto a menores migrantes, y a cuestiones de la diversidad, el diálogo intercultural y la integración no subordinada y solidaria, que se vaya abriendo a la rica y esperanzada transculturalidad.

Mención aparte merece, en el ámbito universitario la red HEKIMA, precisamente para favorecer el intercambio, el diálogo, la interculturalidad y las prácticas laborales, entre la Universidad de Huelva y otras Entidades Públicas y Privadas de América Latina, África y Huelva.

Finalmente, desde hace más de un año, se vienen planteando propuestas programáticas y de inversiones para acogida de menores, “hábitat digno”, y “villa equidad” en pro de los derechos humanos de las personas inmigrantes más necesitadas, sobre todo en Lepe (Huelva).

3.3.-Una propuesta de interculturalidad y hacia la transculturalidad:

El Proyecto final de carrera en la ETSA de la Universidad de Sevilla, elaborado en 2009 por Juan A. OJEDA SÁNCHEZ plantea la *Restauración y Rehabilitación de una bodega tradicional - ubicada en un lugar central del núcleo de Almonte (Huelva) y recién adquirida por el Ayuntamiento- para convertirla en FACTORÍA INTERCULTURAL DE ALMONTE (F.I.A.).*

Este joven arquitecto también comenzó trabajando con el Padrón Municipal de Habitantes de Diciembre de 2008, según el cual de los 21.756 habitantes de la localidad, 3.549 eran extranjeros empadronados (16,31% de la población),

que procedían de muchas nacionalidades y con las siguientes y variadas circunstancias:

1. Inmigrantes “integrados” o población permanente en situación legal de almonteños: 523 personas empadronadas (2,40% de la población total)

2. Trabajadores agrícolas temporeros (Población temporera contratada en origen, según reglamentación europea que garantiza condiciones mínimas de habitabilidad): En torno a 3.500 personas en 2008, de las que 2.809 (12,91%) permanecieron más de 6 meses y pudieron ser empadronados por razones electorales o intereses de los empresarios.

3. Inmigrantes en situación “irregular” (Acceso mediante permiso turístico o sin papeles. Imposibilidad de ser contratados sin empadronarse y de empadronarse sin ser contratados. Residen en asentamientos chabolistas diseminados, viviendas rurales abandonadas o hacinados en viviendas alquiladas en los núcleos urbanos): Aproximadamente 1000 personas, de las que 217 se encuentran empadronadas (1,00%) a pesar de su situación irregular.

Tal panorama y muchas horas de trabajo de campo, le permiten plantear así su **diagnóstico** de la realidad a estudiar:

- El crecimiento o emergencia económica no está produciendo un real y profundo desarrollo cualitativo y neuronal de la población autóctona. En *Almonte quizás haya excesiva riqueza material y falta imaginación y agudización del ingenio*, cualidades que –en los actuales momentos de crisis- resultan imprescindibles para conseguir la sostenibilidad que su ayuntamiento y Doñana están preconizando.
- Signo inequívoco *de tal falta de desarrollo neuronal es la constatación* de que -tras una primera etapa de dificultad al acoger a tantos inmigrantes- *no se haya producido aún su reconocimiento como ciudadanos de pleno derecho, ni la convicción de que podrían enriquecer el acervo cultural de una población demasiado ensimismada* (Fallida

experiencia en la consolidación de la ONG “A.M.I.C.U.S.”: Almonte Municipio Internacionalista por el Cultivo de la Solidaridad).

Y a definir su **hipótesis de trabajo y objetivos**:

Esta nueva y diversificada población almonteña puede constituirse en el *máspreciado recurso estratégico del municipio en tiempos de crisis*, si se camina en la dirección de valorarla como tal, desde el desarrollo de una nueva *“inteligencia municipal compartida”*.

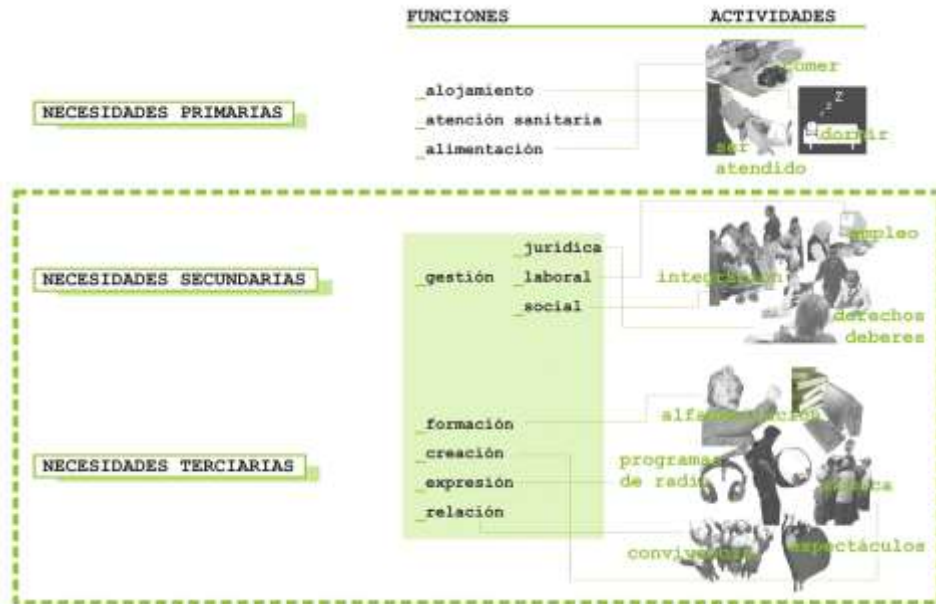
En función de ello, este *proyecto arquitectónico quiere convertirse en un instrumento que ayude a* la población autóctona, que se siente especialmente identificada con sus fiestas y costumbres y orgullosamente identitaria, a:

- *Superar el estigma que mantiene sobre la realidad incontrovertible de la inmigración permanente como un fenómeno invasivo y limitante.*
- *Descubrir valores, cualidades y riquezas de sus nuevos y extraños vecinos.*
- *Ser capaz de dar el salto hacia la acogida como ciudadanos de pleno derecho de estos “nuevos almonteños multirraciales y multiculturales”.*
- *Dar tales pasos en una época de final de bonanza y crisis, aprendiendo a adoptar mecanismos de autocontención y biomimetismo, propios de la naturaleza de Doñana*

Y su **proyecto arquitectónico** se concreta en la conversión de una vieja bodega vinícola en una **nueva factoría intercultural**, que cubra necesidades de los inmigrantes y, a la vez, ilumine a los demás centros expositivos del pueblo a partir de **la convicción valoradora de una oferta abierta a muchas culturas**



A.- Cobertura de necesidades de la inmigración desde el centro proyectado

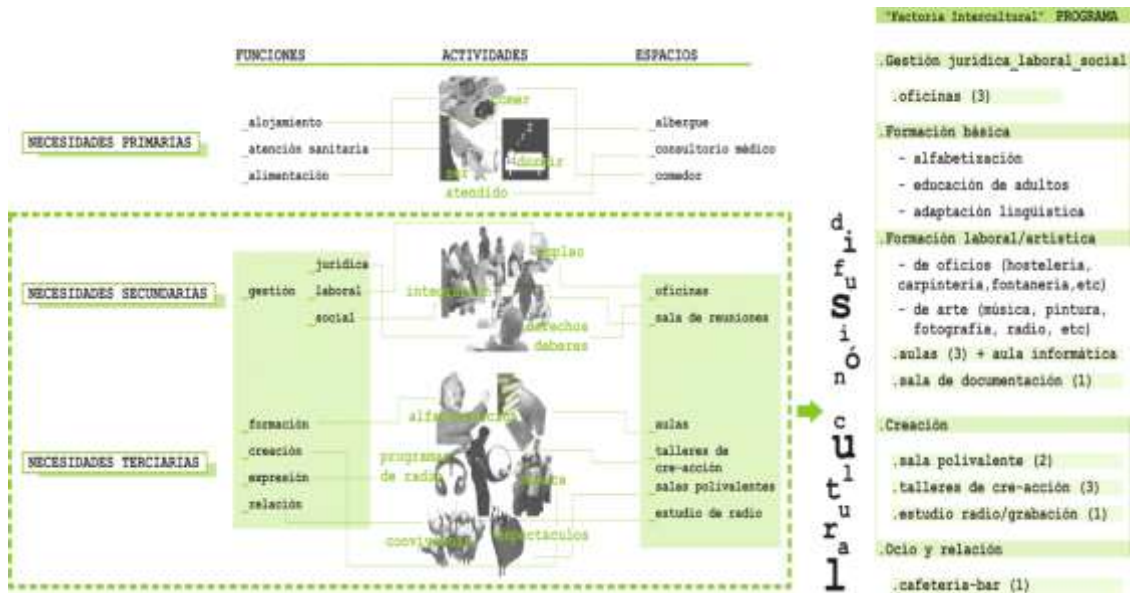


B.- Iluminación intercultural desde el centro proyectado:

Edificios industriales en desuso, recuperados con poca artificiosidad y para usos culturales, se convierten en experiencias internacionales y contemporáneas de referencia:

- Melkweg (Amsterdam) de Jonkman & Klinkhamer
- Wuk (Viena) de Lore Kleindienst,
- Metelkova (Liubliana) de Goraz Groeleger
- SESC Pompeia (Sao Paulo) de Lina Bo Bardi.

C.- Concreción del programa de necesidades y sus nuevos equipamientos



EPÍLOGO

El fenómeno complejo de la inmigración y la realidad compleja del diálogo cultural están exigiendo unas mentes limpias, esperanzadas y rigurosas que sean capaces de comprender y de compartir más que de analizar y acumular datos y beneficios económicos.